

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

DE BUREO



—¿Y dices que me quieres?

—¡Que sí te quiero!

—Pues vámonos entonces
al Habanero.

—¡Cómo! ¿á estas horas?...

Además, no permiten
entrar señoras.

Tit. de Brabo, Brevetado. 1.ª y Carbon. 7. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La semana, por Eduardo de Palacio.—Hablar por hablar, por José Estremera.—La viuda de Pérez, por Eduardo Bustillo.—Fray Antonio, por Fiacro Yráyoz.—Juguetes á pluma (conclusión), por José Zahonero.—Recuerdos, por Rafael Quesada.—Ciencias aplicadas, por Juan de Dios Zimbar.—En un álbum, por José Ballester.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: De bureo, por Pellicer Carreras.—Entre aficionados, por Cilla.



Los exploradores portugueses Sres. Capello é Ivens han salido para París y Londres, después de haber ocasionado discursos y promovido banquetes en este país clásico de la galantería y de las manifestaciones gastro-oratorias.

Casi todos los admiradores que asistieron al Teatro de la Alhambra, en clase de *cubiertos* de á cinco duros, llevaban preparados sus brindis para soltarlos al final; pero la presidencia, con muy buen acuerdo, dispuso que sólo hablasen los seres superiores, y esta resolución malogró muchas esperanzas, y produjo amargas quejas.

Hay madres amantes que lanzan á su familia por la senda de la gloria, y aprovechan cuantas ocasiones se presentan para exhibir públicamente las dotes intelectuales de sus pequeñuelos. En los primeros años les obligan á recitar fabulitas delante de las personas de confianza; después los conducen de la mano al templo de Talía, levantado en el comedor, para que exciten las delicias de un auditorio sencillo y desinteresado; y más tarde les hacen ropa, á fin de que se introduzcan en el Ateneo, y contribuyan á todas las manifestaciones intelectuales de la vida moderna.

A esta clase de juventud pertenecían algunos de los comensales que asistieron al Teatro de la Alhambra; pero no han podido lucir las galas del entendimiento, y regresaron al hogar cariacontecidos y lacios.

Al día siguiente decía una mamá ardiendo en santa indignación:

—A mi hijo le han cogido tirria todos los hombres públicos, porque saben lo que vale. No es porque sea hijo mío, pero habla divinamente. Este verano, en Extremadura, pronunció un discurso sobre lo de las Carolinas, y fué tanto lo que gustó, que le echaron coronas y embutidos de todas clases.

Entre los comensales había quien ignoraba el objeto de la manifestación, y tuvo que preguntar á uno de los mozos que servían la comida:

—¿Sabe V. por qué festejamos á esos dos señores?

—Creo que es porque estuvieron en África, y si no se vienen pronto, se los comen los salvajes, mayormente.

—Puede que hayan conocido allí á un cuñado mío, que tiene una peletería en el mismo Montevideo.

Así como hay quien cifra toda su ventura en tener muchas corbatas ó en jugar bien á la brisca, hay personas que en cuanto saben que se celebra un banquete por suscripción, ya están soltando los duros de la cuota sin más averiguaciones; en prueba de ello, citaremos á aquel diputado de la mayoría, que en el banquete celebrado en honor del ilustre autor de *Gloria*, preguntaba á su adlátere:

—Diga V.; ¿este *Galdo* no es uno que fué alcalde de Madrid en tiempo de los progresistas?

* *

Este año los difuntos tendrán que pasarse sin las visitas de los amigos, porque la autoridad ha prohibido la entrada en los cementerios; pero queda en pie el uso del aguardiente y los buñuelos con que endulzan su amargura los clásicos.

Hay viuda sensible y yerno inconsolable que si no bebiéran aguardiente el día de todos los difuntos, creerían que no lloraban bastante á los objetos queridos. El buñuelo viene á ser el símbolo de nuestros dolores morales, y hay quien coge una indigestión de símbolos como para él solo.

Toda persona dotada de sensibilidad acude á la buñolería, y allí, con lágrimas en los ojos, evoca el recuerdo del sér querido, que está comiendo tierra.

Hay viuda que dice, enjugándose los ojos:

—¡Pobre Sebastián! Era muy bueno. Hace un año, tal día como hoy, me reventó este ojo de un manotón, porque le pisé en un callo á un amigo que iba con nosotros de merienda á la Patriarcal. No podía ver que nadie tuviese un dolor.

Algunas personas desechan el buñuelo y se dedican al *churro*, porque es más alimenticio, aunque no sea tan simbólico.

—¿Y hace mucho que perdió V. á su mamá política?—preguntaban á un sujeto entregado al churro.

—Va á hacer dos años. Era una bruta, que en paz descanse. ¡Con decirle á V. que últimamente mordía!...

—¿Murió de hidrofobia, acaso?

—Mucho peor, murió de suegra.

En casa de Taquilla, funcionario con poco haber, se trata de enviar al cementerio los dos candeleros que adornan todos los años la tumba de D.^a Agapita, mamá que ha sido de la esposa del funcionario.

—Anda, despáchate—dice ésta á la criada.—No quiero que mamá se quede sin nuestro agasajo anual.

—Pero yo no voy á conocer la tumba.

—¿Tienes más que preguntar por D.^a Agapita?

Cuando la criada ha comenzado á bajar las escaleras, Taquilla la llama aparte para decirle:

—Oye; cuando veas que los cirios han ardido cinco minutos, los apagas, procurando que no se entere D.^a Agapita.

—¿Pues no está muerta?

—No te fíes, sin embargo. Es capaz de levantarse sólo por hacerme gastar.

* *

La crisis de las aves y caza mayor se ha resuelto favorablemente.

Lo que no se ha resuelto todavía es la dificultad con que algunos tropezamos para comprarlas.

Parece ser que no habrá en los mercados ni gallinas, ni pollos, ni conejos, ni perdices, porque los crecidos derechos de introducción hacían que un bicho de estos viniese á resultar casi tan caro como un Arzobispo; pero de hoy más volveremos á extasiarnos contemplando esos racimos de conejos que exhibe la industria, y que más que cadáveres de roedores inocentes, parecen jóvenes tristes boca abajo con gabanes color de ceniza.

De gallos estábamos bien, gracias á Dios, aun en la época de mayores derechos de consumos.

Con darse una vueltecita por los teatros donde se ejecutan zarzuelas, podía uno llevarse para casa todos los gallos que quisiera.

* *

En la calle del Prado chocaron antes de ayer dos coches de punto, resultando muerto un caballo y contuso un cochero.

La perturbación que se advierte en el planeta que habitamos, llega á su mayor grado de desarrollo.

Los veterinarios escriben comedias; los dramaturgos ponen casas de préstamos; las modistas se meten á oradoras; los hombres se hacen modistos, y para colmo de anomalías se desbocan dos caballos de punto...

¡Cielos! ¡Huyamos!...

LUIS TABOADA.

LA SEMANA

Ya viene la semana de los difuntos, Tenorios y buñuelos en varios puntos. Ahora en cualquier teatro del ramo serio representan las tablas un cementerio. En este tiempo logran varios actores verse de temporeros comendadores. Y más de un desgraciado habrá que venda, en pasando el Tenorio, cruz y encomienda. Hay algunas Ineses no acomodadas y actores de Tenorios en novilladas. Para hacer don Gonzalo hay quien se ajusta, porque es precisamente lo que le gusta. Y que para otra cosa nadie le quiere; en lo que más le aplauden es cuando muere. Al ver su pataleo, más de uno chilla que Tenorio le mate con la puntilla. Es el drama que he visto con más encantos: cuando don Juan visita los camposantos, gusta ver á los muertos aseaditos, que salen de las tumbas dando saltitos para hablar con Tenorio de ciertas cosas y volverse en seguida hacia sus fosas. Ver cargar al Tenorio con una dama; ver al pobre Centellas cuando se escama, y atribuye el efecto de la jumerá á intrigas de Tenorio ó la portera; y lo primero que hace, porque es discreto, es ver si le han quitado algún objeto... En fin, que no me explico que haya persona que sin ver el Tenorio... tenga vergüenza.

EDUARDO DE PALACIO.

HABLAR POR HABLAR

¿Yo filólogo? No tengo semejante pretensión; pero creo que, así, en familia, cualquiera puede permitirse hablar aunque sea de liturgia ó de materia médica, sin que por eso se le tenga por pedante ó pretencioso.

Este, pues, no es un artículo filológico, ni literario, ni Cristo que lo fundó, sino una conversación familiar, escrita sin plan, á la pata la llana y á la buena de Dios.

Digo que el rico idioma de Cervantes (esta frase tiene bastante novedad), viene muy á menos, y que no deja de influir en esta desgracia la nueva jerigonza que van introduciendo los comerciantes.

El mayor anatema debe caer sobre los fondistas, cocineros, mozos de café y demás cómplices en la introducción de la cocina francesa, que, á modo de novela de folletín, se nos ha metido por las puertas, quedándose tan francesa como antes.

Va V. á comer á un *restaurant*—porque fondas ya no hay en Madrid,—y lo primero que pregunta el mozo es si quiere V. la *carta*, como si allí le dirigieran á V. la correspondencia. Más frecuente es todavía que diga si va V. á comer á la *carta*, como si dijéramos: á las Ventas del Espíritu Santo ó á la Fuente de la Teja.

Y ¡qué cosa más ordinaria es que pida V. setas en vez de *champignon*, entremeses en vez de *hors-d'œuvres* ó jigote en vez *gigot*!

En castellano creo yo que pedir *chuletas á la parrilla* es pedir peras al olmo.

Cuando va V. á pagar le traerán la *nota*, y si se descuida V. un poco la *adición*.

Las tiendas de modas han llegado al punto de obligar al *Diccionario de la Academia* á sancionar sus *confecciones*, que eran antes de la exclusiva incumbencia de cocineros y boticarios.

En estos establecimientos encuentra V. *robes de peluche*, bordadas al *soutache* y con *panier*, para el *bebé*.

También se encuentran *artículos fantasía* (¡qué les habrá hecho la preposición *de* para que la supriman!), parece que han de haberlos *confeccionado* hadas y silfos con pétalos de flores y tejidos (*tisú* solemos decir) de tamo y de hilos de la Virgen.

Después, para mandar á casa los géneros comprados, le preguntan á V. por su *dirección*.

¿Y la supresión del *de* arriba citado?—Hay: *géneros novedad*, *jabón bebé*, *pañuelos seda* y *petacas piel de Rusia*.

Otros que no quieren dejar sin preposición á los nombres que la necesitan, la echan á perder más anunciando «gran surtido *en sederías*,» por ejemplo.

En los disparates de esta especie no entra sólo el francés, gracias á Dios; también se dispara en castellano.

No hace mucho, en uno de los sitios más céntricos de la corte se leía este rótulo:

Entrada al callista.

Yo he leído en el anuncio de un ortopedista (ortopédico dice la gente, como si hablara de un aparato del oficio) el siguiente anuncio, referente á la curación de las desviaciones de la espina dorsal:

«Enderezamiento en sesenta días.—No se paga hasta obtenido el enderezamiento.»

Esto, gramaticalmente considerado, no será un disparate, pero convengamos en que parece mal.

En muchas tiendas hay este letrero:

«Llamar al sereno.»

Aquí, ó ha de suplirse toda esta frase: *para entrar aquí es preciso* llamar al sereno, ó se comete el error de emplear el infinitivo en vez del imperativo.

En este error cae hasta gente que debiera estar advertida, porque estos días he visto pegado en las esquinas un cartel que dice:

«*Comprar* el jueves *Las Ocurrencias*.»

Lo cual no tiene disculpa en el anuncio de un periódico.

En la portada de una imprenta ó litografía, en una calle céntrica, dice:

«IMPRESIONES DE TODAS CLASES»

Podrá no ser un disparate; pero ha dado lugar á que un amigo mío que estaba de muy mal humor, pensara ir á aquella tienda á que le dieran una impresión agradable.

Un amolador anunciaba hasta hace poco que componía toda clase de objetos de *quirurgia*.

No hablemos de las cuartas planas de los periódicos donde se anuncian: *una montura completa para jefe de infantería*; *un gabinete de señora en buen uso*, y otras lindezas por el estilo.

No hablemos tampoco de otros dislates de sintaxis, prosodia y ortografía, que constantemente se ven por esas tiendas...

Ni hablemos de nada más.

Pero quedemos en que no aspiro al honroso título de filólogo, ni siquiera al modesto de maestro de escuela, y en que todo esto no ha sido más que hablar por hablar.

JOSÉ ESTREMERÁ.

LA VIUDA DE PÉREZ

Y falleció el pobre Pérez aún no hace un año completo, de pasar á mejor vida sin duda con el deseo;

pues, peor que la pasaba con su consorte Remedios, parecía imposible sufrirla en el mismo infierno;

y, al fin, su serena calma en el martirio doméstico, ganarle debió en la tierra las beatitudes del cielo.

Llega el día de difuntos de Pérez con el recuerdo; de luto encuentra á la esposa, lujoso luto embustero;

que ya, para propio ultraje y del refrán con desprecio, antes de que el rey muriera, otro rey tuvo en su puesto.

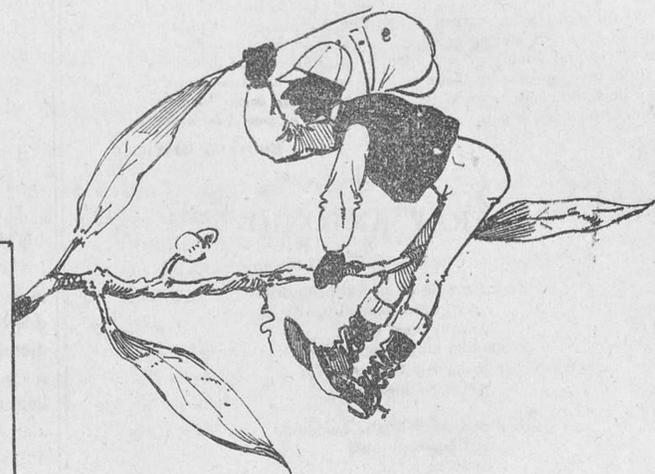
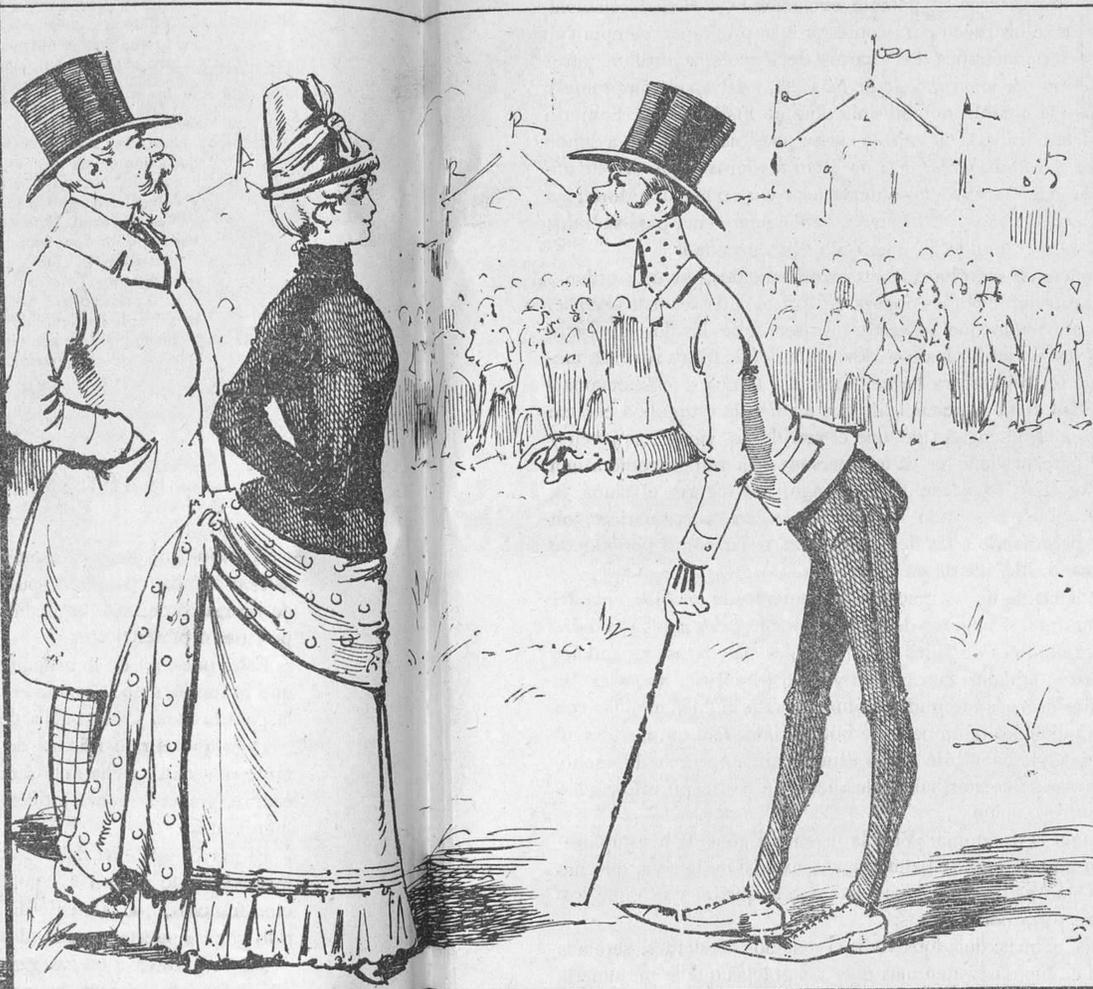
Y con primo ó con cuñado (vaya en gracia el parentesco), va á festejar al difunto la viuda en el cementerio, en ese día en que espanta ver, entre broma y jaleo, las cosas que hacen los vivos creyendo honrar á los muertos.

Y en Madrid, en donde forman extravagante concierto la algarazca de las gentes y el fúnebre campaneo, y los *réquiem* de los curas y los votos del cohero, entre aroma de incensarios y olorillo de buñuelos; mientras funeraria industria cobra su tanto por ciento por las honras de unas almas que aprovechan otros cuerpos,

EL DESFILE CARRERAS



¡Qué bien me sentaría á mí ese traje!



El desfile.



—Repartirán, de seguro,
á diez pesetas por duro...
¡Nada, no llega á la meta!
Perdió su última peseta;
¡pobre Arturo!

—¿Usted por aquí, Velarde?
—Por usted sola he venido.
—¡Pues si yo había creído
que corría esta tarde!

difunto habrá que reciba
la expresión del heredero,
como tarjeta que suple
visita de cumplimiento.
Y allí la viuda de Pérez,
con su vivo compañero,
en su visita al difunto
hace á su vergüenza el duelo;
y lleva, en coche cerrado
con cortinas de respeto,

su corona en el pescante
y sus liviandades dentro.
Corona que, sobre el nicho,
dice al que está en el secreto,
que, aun difunto, al pobre Pérez
persiguen coronamientos;
viéndose en tal testimonio
y en otros chuscos ejemplos,
*las cosas que hacen los vivos
creyendo honrar á los muertos.*

EDUARDO BUSTILLO.

FRAY ANTONIO

Fray Antonio es un fraile Agustino
muy gordo, muy alto,
de muy buen color,
y es también muy amigo del vino,
y alegre y travieso,
y á más confesor.

Una noche que estaba esperando,
metido en el fondo
de su cuchitril,
pensativo, contrito y rezando
llegó un penitente,
ipaleta cerrill

Se arrodilla ante aquel pobre anciano
y empieza pidiendo
con miedo cerval
que le dé algún consejo cristiano
que en todo ó en parte
remedie su mal.

—Mire usted, padre cura —le dijo—
las gentes que pasan
se rien de mí,
y yo al verlas, me escamo y me aflijo,
pues veo que todas
me miran aquí.

—¿Pero á dónde, por Dios, desgraciado?
—Pues padre, á la cara;
¿pues dónde ha de ser?
¡Y aseguran que estoy colorado!
—No es nada, le dijo.
—¿Que no? ¡Pues á ver!

—¿Bebes mucho?—Yo no, poca cosa.
—Pues nada, aseguro
que eso es del licor.
—¡Pero si es una cosa espantosa!
¡Mi hermano no tiene
y es más bebedor!

—Pues es eso —¡Que no! —Lo repito,
y á mí no me vengas
negando, ¡animal!
¡Pues señor, estaría bonito
que tú me enseñaras
la causa del mal.

¿No ves tú que al leer el breviario,
siguiendo el ejemplo
del padre prior,
en el santo convento, á diario
tenemos nosotros
el mismo color?

.....
.....
—Fray Antonio es un padre muy franco.
Los tragos del *tinto*
me ponen así;
mas bebiendo desde hoy vino *blanco*...
¡no hay miedo que entonces
se burlen de mí!

FIACRO YRÁYZOZ.

JUGUETES Á PLUMA

(Conclusión.)

Tal vez mire con envidia á la obrera que, pañuelo á la cabeza, cesta al brazo izquierdo y con un robusto niño al derecho,

|| camina gozosa á comer el pucherete con su marido sentados en las vigas de la obra, á la luz del día y á la vista de todo el mundo.

Los pretendientes de la señorita suelen ser muchachos en méritos. Deliciosos señoritos escobillados de chulos, pretenciosos hombrecillos entecos, correveidiles de algún político (que Dios confunda) diges de Universidad esperando á su vez un protector, jóvenes que no sienten la santa ambición de la independencia y del libre trabajo y no quieren mujer sin factura de cifra crecida ó niña que no pida un marido para casa de los padres.

Porque en este cómico período por el que necesariamente debía de atravesar en su potente evolución la sociedad española, los niños se instruyen para contestar á su programa, compran en la especiería científica dos cuartos de Psicología ortilara, otros dos de esto, de lo otro, de lo de más allá, y salvan el compromiso; ejemplo: la notable, notabilísima obra de Física del Sr. Sanjurjo no pueden acabarla en un solo curso; pues bien, dan hasta donde lleguen, y cátenles VV., y si no están maduros según el plan oficial, me hago mestizo de conservador y cura ó mistura Moret; las niñas son educadas á la bisutería, nadie quiere vivir para sí; todos según todo el mundo. ¡Comunismo de la necesidad!

El oficio de señorita trae sus inconvenientes, en este orden...

Se retira tarde por las noches, se aprieta cada vez más el corsé, como previendo que su destino va ser el de las flores secas y aplastadas en las hojas de su devocionario; de fresca rosa sus mejillas, se tornan cáscara de limón; su risa franca trocose en amarga sonrisa, tiene conciencia de que alguien la estimula á casarse pronto, y el desengaño de que el marido no viene... es joven y ha de parecer vieja, es ya una persona y la tratan como á una muñeca; todo lo pierde: el estómago, las fuerzas, el amor, la imaginación y el sentido común; se alargan ya sus narices, ¡oh terror! parodiando á las del papá, y sin pasar por el período de hermosa puede que dé en el de pasa.

Bandadas de lindas muchachas, contento de los ojos, vida del corazón, futuras mujeres de estado; concurrentes asiduas á todas partes, ramilletes de flores que llenáis los palcos asemejándoles á un jarrón andaluz, con bouquet vistoso y oloroso; vosotras las de lindos cuerpos prensados, voluntades en molde, mejillas con blanco tahona, pies en cepo de botitas, labios al unto, cejas al humo; las que habéis de seguir estudios de cotorra ó de mono, y hermosas como sois habéis de quedar en conserva: bríos, y haced una revolución.

He aquí el programa: ¡Viva la juventud! ¡muera la estupidez!

Aquí un estallido de palmas y una explosión de risas que hagan á Cánovas perder el poco seso que le queda, y eso que Cánovas se pirra por vosotras.

Papás, mamás: dejadnos vivir; si tenemos facultades, seremos celosas en lucirlas; valen más nuestras gracias que la perfumería francesa; nuestros cuerpos harán al vestido sin que vengamos las del buen cuerpo á disculpar las rebuscadas encubriduras de las feas.

(Una voz, la de Vital Aza, por ejemplo: Bien dicho.)

Dejadnos leer libros que estén en armonía con nuestra sencillez; pensar, hablar, todo con naturalidad; si somos pobres, no ocultarlo; si ricos, no afectararlo; dejad que si un hombre de bien nos ama, podamos convencerle de que tenemos más tesoros en el corazón que en el cofre ó en los trapos; amaremos á los hijos, haremos dulce y grato el hogar, y habremos acabado con ese convencionalismo que sujeta y esclaviza á la señorita de la casa.

Bravos atronadores; la revolución es un hecho.

Ya no veréis á ese pobre sér pálido y triste, eterno aspirante á marido, que vigilado por la pareja de papá y mamá, ó entre las de Pérez y las de Rodríguez, se llama la señorita de la casa, tipo cómico de Madrid que puede figurar como asunto del MADRID CÓMICO.

JOSÉ ZAHONERO.

RECUERDOS

(IMITACIÓN DE BÉCQUER)

Volverán nuevas horas venturosas
de amante frenesí,
y con placer mil frases cariñosas
escucharás de mí.

Me volverás á amar, si te conmueves
al contemplar mi afán;
pero los cuatro duros que me debes,
...esos no volverán.

RAFAEL QUESADA.

CIENCIAS APLICADAS

—Usted, que es hombre leído,
¿á que no sabe, señor,
cuántas fanegas de trigo
hay en aqueste montón?—
Así preguntó un labriego
á cierto joven, doctor
en ciencias exactas, que iba
con otros de expedición.
Hizo el muchacho su cálculo
y—tantas—le contestó,

sin equivocarse mucho
en su breve apreciación.
—¡Carape!—clamó el paleta.—
¿Pues cómo lo adivinó?
Y otro que estaba presente,
con sorna le respondió:
—¡Bobón! siendo matemático
nuestro amigo, y el montón
de trigo... ¡pues por la *trigo-*
nometría lo acertó!

JUAN DE D. ZIMBOR.

EN UN ALBUM

Tomándome por hombre de talento
unos versitos me encargaste un día,
y sin darme razón de lo que hacía,
el álbum tuyo te pedí al momento.
El libro me entregaste, y muy ufano
le puse bajo el brazo, y sonriendo
me marché de tu casa, prometiendo
volver al otro día muy temprano,
con un bello soneto, en que á la vez
cantara de tus labios la frescura,
de tu tez nacarada la hermosura
y de tu airoso talle la esbeltez;
admirar con placer los blondos rizos
de las doradas crenchas de tu pelo,
y de tus ojos de color de cielo
contemplar con delicia los hechizos.
Seis meses y unos días han pasado
desde aquel en que te hice tal promesa
(que no sabes tú bien lo que me pesa),
pues tal vez creas que se me ha olvidado.
Ni olvido ni pereza motivaron
que el soneto ofrecido no escribiera;
es que por más que esprimo mi mollera
los consonantes nunca asonantaron.
Por favor no me lances epítetos,
que si al llamar la musa ella no viene,
juzgo por mí que harta desgracia tiene
todo aquel que no sabe hacer sonetos.

JOSÉ BALLESTER ESTECHA.



Tenemos el honor de participar á VV. que el miércoles próximo reaparecerá *Madrid Político*.

Y hagan VV. el favor de examinar con detenimiento el primer número, porque allí encontrarán una sorpresa.

No digo más... por el gusto de dejar á VV. con el alma en un hilo.



En un examen:

—¿V. cree en la evolución darwiniana?

—Sí, señor.

—Entonces, á ver cómo explica V. la transición del mono al hombre.

—Muy sencillamente: después del mono, el bailarín; después del bailarín, el cochero; después del cochero, el picador...

—¿Y después?

—El hombre, pasando por el guardia de orden público.



Mejor informados, debemos participar á nuestros lectores que nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez no ha salido para Pozuelo, como equivocadamente dijimos en el número anterior.

Continúa en Madrid, muy obsequiado por todo el mundo.



Era Palau un recaudador de contribuciones, y de sus expediciones así me hablaba Palau:

Sabe usted que recorri cien pueblos, á cual más malos, y de ellos á Palos fuí... (Y en efecto, se fué á palos.)

J. MIRANDA.



Entre borrachos:

—Camará, ¿me hace V. el favor de decir dónde está la esquina?

—Si es pa romperse las narices no se moleste V., compare; ¡toa la paré es esquina!



Con un fraile reverendo confesaba Filomena, y de este modo su pena iba la hermosa diciendo:

y... esa es la culpa que traigo. ¡como una es frágil!

—Ya caigo.

—Pues eso hice yo. Caer.

—El se empeñó en obtener...

M. LEBRÓN.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. G.—Madrid.—Se publicará.

Sra. D.^a M. B.—Madrid.—Un millón de gracias; la composición está muy bien hecha, pero comprenda V. las razones que tengo para no publicarla.

Sr. D. E. S.—Madrid.—No sólo es larga, sino que, además, carece de asunto. ¡Figúrese V.! Miel sobre hojuelas.

Sr. D. J. G.—Madrid.—No está del todo mal para ser la primera. Continúe V. trabajando.

Sr. D. A. O.—Madrid.—Entra en turno.

Sr. D. V. M.—Hervás.—Ambas cosas son muy malas. V. dispense.

Sr. D. G. S.—Madrid.—Las seguidillas, como tales seguidillas, no están mal hechas, pero es muy gastado el asunto. Eso ya no priva.

Sr. D. C. S.—Madrid.—Habrás que quitar algo, pero tal vez sirva. No lo juro, ¿eh?

Campanone.—Cáceres.—Créame V.; he llorado con su composición. Y... ya ve V...*Polison*.—Madrid.—Es un si es no es defectuosa, pero V. hará cosas bonitas. De seguro.*Bacillus*.—Madrid.—(Y vaya por los pseudónimos) Hombre, ¿no ha oído V. que es muy cursi eso de las vecinas? Además, los versos están mal hechos.

Sr. D. A. P.—Madrid.—Es floja. ¿estamos?

Barralimpia.—Madrid.—Los que tienen algo dentro son fuertecitos como ellos solos.

Sr. D. A. L.—Sevilla.—¡Dale con las suegras! Además, no parece bien mezclar cantares con redondillas.

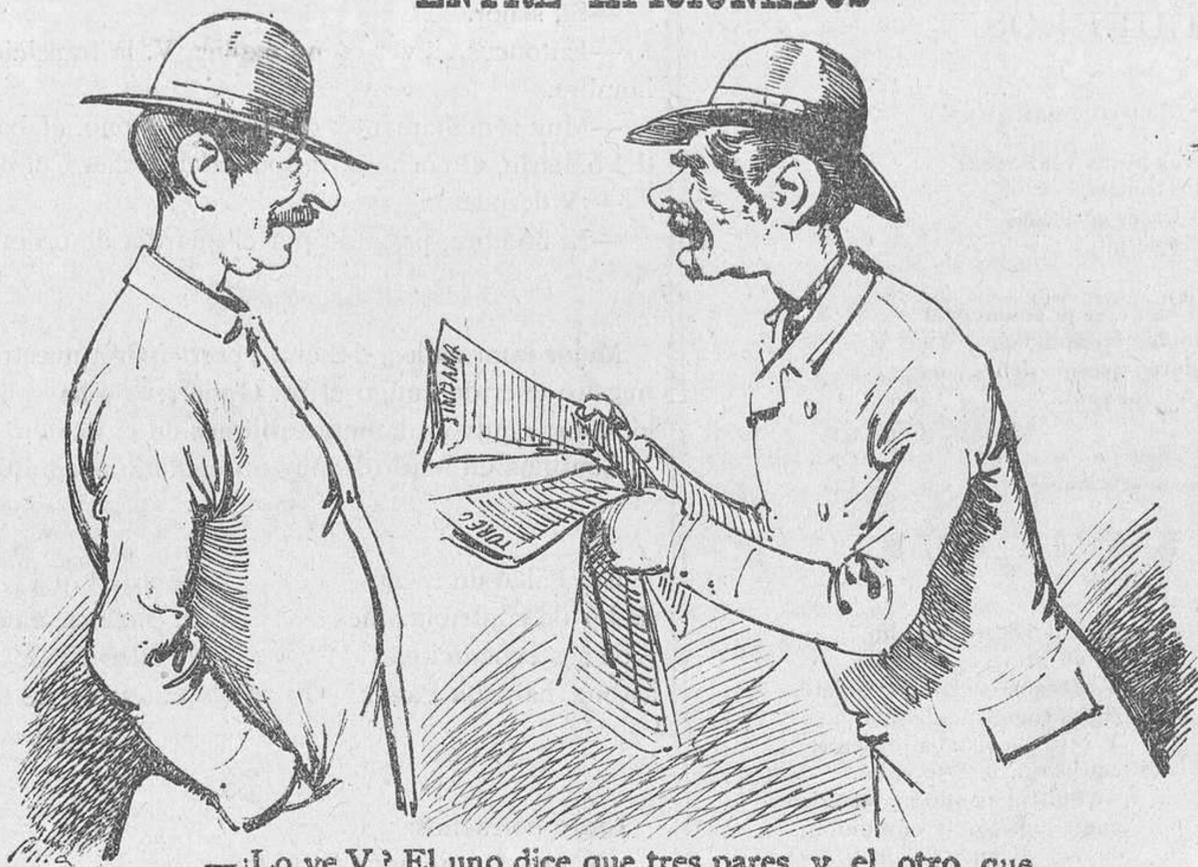
Sr. D. F. P.—Málaga.—Poquito, pero malo. Muy malo.

Sr. D. R. M.—Madrid.—¡Ay! Eso es peor.

Sr. D. E. S.—Madrid.—No me satisface del todo.

Pobre diablejo.—Madrid.—Fíjese V. bien y se convencerá de que la mayor parte de esos versos no están medidos siquiera.Sr. D. L. M.—Valencia.—La prueba de que con esto no tiene nada que ver la *Retórica y Poética*, es que... si soy yo el que le examino, ¡buen suspenso le encajo!

ENTRE AFICIONADOS



—¿Lo ve V.? El uno dice que tres pares, y el otro que cuatro. ¡Así, no se va á poder escribir la historia!

ANUNCIOS

MADRID Cómico

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 8.

Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los librerías y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID Cómico.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID Cómico, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID Cómico.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA